

## ***CASTA MERETRIX*. ACERCA DE LA TRADUCCIÓN Y APLICACIÓN ECLESIOLÓGICA FRECUENTE DE UNA EXPRESIÓN PATRÍSTICA<sup>1</sup>**

### RESUMEN

Muy a menudo se escucha hablar de la Iglesia como santa y prostituta o como santa y pecadora, invocando como argumento decisivo que los Santos Padres decían que la Iglesia es una *casta meretrix*. Algún que otro teólogo lo pone por escrito sin citar la fuente; lo mismo dice algún predicador. Según parece, este testimonio patrístico cuadraría para poder hablar de los pecados de la Iglesia. Ahora bien, respecto a esta fórmula lo primero que hay que señalar es que se trata de un *hapax* de la literatura patrística, sólo se encuentra una vez en San Ambrosio. La figura retórica utilizada indica algo insólito que el lector moderno debe tratar de entender. Sobre todo, porque para quien acuñó la frase, lejos de aludir a algo pecaminoso, quiere indicar la santidad de la Iglesia. El artículo presenta la reflexión eclesiológica de este padre de la Iglesia que lo lleva a expresarse de esa manera y, a la vez, invita a situar en su contexto y en sus perspectivas concretas las afirmaciones patrísticas para traducirlas, interpretarlas y relacionarlas con nuestro modo de plantear los problemas.

*Palabras clave:* Iglesia, Esposa de Cristo, santidad, pecado.

### ABSTRACT

Frequently one hears the Church being called holy and prostitute, or as holy and sinful, using as a compelling argument the saying of the Holy Fathers that the Church is a *casta meretrix*. More than one theologian cites this in

1. El artículo fue presentado como ponencia en forma abreviada durante la Asamblea Anual de la Sociedad Argentina de Teología celebrada en Bella Vista (Buenos Aires) entre los días 20 al 22 de julio de 2011.

writing without quoting the source; some preachers do the same. It seems that this Patristic witness fits in well for one to talk about the sins of the Church. So far so good, however, the first thing to be noted is that this is a *hapax* in Patristic literature and is found just once in Saint Ambrose. The use of this rhetorical figure indicates something unusual; this modern reader must try to understand. Especially because the one who coined the phrase, far from referring to something sinful, was pointing to the holiness of the Church. This article is an ecclesial reflection on this father of the Church who expressed himself in this way and, at the same time, it invites one to consider the context and concrete perspectives of these Patristic sayings in order to translate, interpret and relate them to our way of confronting problems.

*Key words:* Church, Bride of Christ, sanctity, sin.

Muy a menudo se escucha hablar de la Iglesia como santa y prostituta o como santa y pecadora invocando como argumento decisivo que los Santos Padres decían que la Iglesia es una *casta meretrix*. También encontramos que algún que otro teólogo utiliza esta frase en sus escritos sin citar la fuente;<sup>2</sup> lo mismo dicen algunos ministros católicos. Según parece este testimonio patristico serviría para hablar de los pecados de la Iglesia.<sup>3</sup>

Por de pronto hay que decir que *casta meretrix* es una expresión formada por un adjetivo (*casta*) y un sustantivo (*meretrix*) y no por dos sustantivos unidos por un nexo coordinante, como habitualmente se traduce la construcción: ‘santa y prostituta’ o ‘santa y pecadora’. La traducción habitual se utiliza muchas veces para mostrar un esquema de bipolaridad, es decir, las dos caras o aspectos de la Iglesia.

2. H. KÜNG, *La Iglesia*, Barcelona, Herder, 1969, 391: “Sólo hay una Iglesia que es, a par, *santa y pecadora*, una *casta meretrix*, como fue a menudo llamada desde la época de los Padres”; L. BOFF, *Hablemos de la otra vida*, Bilbao, Sal Terrae, 1985, 109: “*casta meretrix*, como decía Agustín con fuerte expresión”; C. I. GONZÁLEZ, *El cuerpo de Cristo que es la Iglesia Col. 1, 24. Eclesiología básica: Escritura e Historia*, México D. F., CEM, 414: “Problema de antiguo, muchos Padres la llamaban la Iglesia santa y pecadora”; M. M. GARIJO-GUEMBA, *La comunión de los santos*, Barcelona, Herder, 1991, 169-170: “En la tradición patristica se la llama a la Iglesia del modo más natural, *casta meretrix*”.

3. J. O. LAGUNA, *Luces y sombras de la Iglesia que amo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 109: “... a la vez es la prostituta que señalaba Agustín, por las manchas de sus hijos que somos nosotros”; *ibid.*, 113: “La Iglesia (santa y pecadora a la vez, según San Agustín) es un profundo misterio de fe”. *Id.*, *La soledad de los que no creen*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 128: “La Iglesia santa y pecadora como la llamaba San Agustín”.

Ahora bien, por lo que se refiere a la frase *casta meretrix* lo primero que hay que señalar es que se trata de un *hapax*<sup>4</sup> de la literatura patrística ya que sólo se encuentra una vez en san Ambrosio<sup>5</sup>. Además se debe traducir por ‘prostituta casta’ o, si se quiere, ‘prostituta santa’. Se nota enseguida que la expresión indica algo insólito que el lector moderno debe tratar de entender. Sobre todo porque, quien acuñó la frase, lejos de aludir a algo pecaminoso, quiere indicar – no sólo con el adjetivo sino también con el sustantivo– la santidad de la Iglesia.<sup>6</sup>

Por otra parte vale la pena recordar que el apelativo “santa y prostituta” usado para aplicarlo a personas actuales, de la política por ejemplo, ha resultado ofensivo y provocado protestas;<sup>7</sup> mientras que, aplicado a la Iglesia, se emplea sin problemas. Incluso aquellos a quienes la expresión les resulta chocante no se atreven a rechazarlo, quizás porque piensan que la frase tiene un fundamento patrístico.

Henri de Lubac, uno de los grandes estudiosos de los Padres, en la obra de abundantísimos textos patrísticos titulada “Meditación sobre la Iglesia” no tiene una sola palabra en el sentido en que muchos ahora la utilizan.<sup>8</sup> Tampoco el ensayo de Hans Urs von Balthasar – cuyo origen es una conferencia de 1948 llamada *Casta meretrix*– que ha contribuido a hacer famosa la expresión ambrosiana, da lugar al uso que se oye en nuestros días.<sup>9</sup> El ensayo del teólogo suizo presenta muchos testimonios de la Tradición, especialmente las analogías entre

4. *Hapax* o *hapaxlegómenon* es una expresión griega que significa “dicho una sola vez”. Se utiliza para indicar una palabra que tiene un solo ejemplo en un *corpus* determinado, como la Biblia o uno de los dos Testamentos, las obras de un autor, una época determinada.

5. G. BIFFI, *Casta meretrix. Saggio sull'ecclesiologia di sant'Ambrogio*, Casale Monferrato, Piemme, 1996.

6. G. BIFFI, *Casta meretrix*, p. 13.

7. Algún director de cine aplicó la frase a una figura histórica de la política y se produjo un gran revuelo que suscitó numerosas quejas. Cf. <http://www.lanacion.com.ar/1090846-el-peronismo-se-indigno-con-oliver-stone>.

8. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1988. Si bien es cierto que (en nota 143) a pie de página trae un texto de Dionisio el Cartujano que habla de la Iglesia como *virgo et meretrix, secundum expositores nonnullos super illud Isaia: Quomodo facta est meretrix urbs fidelis?*, sin embargo dice de Lubac “A pesar de ciertas expresiones que tenían por fin poner de relieve la contradicción que existe entre la profesión del cristianismo y el estado de pecado, sabían muy bien [los Santos Padres] que la Iglesia en sí misma no tiene pecado, pero que en sus miembros nunca está sin pecadores” (99-101).

9. H. U. VON BALTHASAR, *Casta meretrix*, en *Ensayos teológicos II. Sponsa Verbi*, Madrid, Guadarrama, 1964, 239-354. El artículo viene precedido en esta colección de ensayos por otro también relativo al tema: *¿Quién es la Iglesia?*, 175-237.

las figuras femeninas pecadoras de la Biblia y la Iglesia. A veces se tiene la impresión de que para argumentar desde la patrística se cita este artículo en su conjunto, pero sin una lectura atenta; en efecto, no existe en el ensayo la idea que actualmente se quiere dar con la expresión ‘santa y prostituta’. Es más, parece no haber sido leído cuando, basándose en él, se dice que frecuentemente los Padres o Agustín usaron la famosa frase.<sup>10</sup> En resumidas cuentas se trata de una expresión muy usada y poco estudiada.

Se comprende el intento de muchos de no presentar la Iglesia en términos triunfalistas y de entrar en diálogo con el mundo contemporáneo. Sin embargo habrá que ir por otro lado y no utilizar expresiones de los Padres que fueron usadas en otro sentido. Además “cuando las primeras generaciones cristianas, adoptando un término bíblico y paulino, hablaron de ‘la Iglesia de los santos’, no es que se forjaran el concepto orgulloso de una Iglesia, grande o pequeña, en la que sólo los puros tenían cabida”.<sup>11</sup> Siendo conscientes de que la Iglesia no es una comunidad de ‘puros’ y evitando caer en corrientes rigoristas como el montanismo, el novacianismo o el donatismo, los Padres resaltaron el misterio de la santidad de la Iglesia reconociendo en ella la pecadora perdonada o la prostituta convertida en virgen.<sup>12</sup>

Ahora bien, este trabajo de investigación, a la vez que reconoce la compleja cuestión del misterio del pecado en la Iglesia,<sup>13</sup> quiere llamar la atención sobre la necesidad de escuchar la Tradición como voz

10. La expresión *casta meretrix* se encuentra solamente una vez en el ensayo de Balthasar; y referida a Ambrosio: *Casta meretrix*, 334-335.

11. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Encuentro, Madrid, 1988, 100.

12. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía de capto Eutropio et de divitiarum vanitatem* 6: “¡Oh cosa nueva y admirable! Entre nosotros, las nupcias destruyen la virginidad; en Dios la resucitan. Con nosotros la que era virgen, una vez casada, ya no es virgen; con Cristo la que antes era una prostituta, una vez hecha esposa, se convierte en virgen” (PG 52, 402); AGUSTÍN, *Serm.* 213, 7: “Cristo ha hecho virgen a la Iglesia con un beso”; GREGORIO DE ELVIRA, *Tractatus* 12, 10: “Lavada por el baño divino, se purifica de las viejas manchas de sus torpezas, y se hace virgen la que antes era pecadora meretrix -como decía el Señor a los judíos: *Las prostitutas los precederán en el reino de los cielos*-; de esta se dice que precede en el Reino de Dios, porque ha sido unida al cuerpo santo de Cristo por la fe y ha sido lavada por la santificación del baño de vida”. La mujer pecadora aparece mucho en los Padres como imagen de la Iglesia para mostrar que proviniendo de la gentilidad y del mundo pecador, por la gracia de Dios queda santificada y la prostituta queda convertida en virgen.

13. J. SCAMPINI, “Iglesia indefectiblemente santa, pero siempre necesitada de purificación”, en *Moral, Verdad y Vida, en la tradición de santo Tomás de Aquino*, Homenaje a Fr. Domingo Basso OP, UNSTA, San Miguel de Tucumán (Argentina) 2008, 109-134. Este artículo desarrolla la cuestión presentando primero el uso de la palabra Iglesia, la noción bíblica de la santidad y la comprensión de

autorizada y normativa para lograr una comprensión más acabada del misterio de la Iglesia, sin intentar una respuesta que venga de una abstracción hipostasiada de una Iglesia ideal.<sup>14</sup>

En ese sentido trataremos de colocar en su justo lugar la reflexión teológica ambrosiana referida a la conocida expresión *casta meretrix*.

Se impone en primer lugar traducir ajustadamente la expresión. *Casta meretrix* no se traduce: ‘santa y prostituta’, sino: ‘casta prostituta’ o ‘prostituta casta’; el adjetivo ‘casta’ acompaña al sustantivo ‘prostituta’.

Evidentemente es una expresión chocante. Se trata de la figura retórica llamada *oxímoron*, la cual combina en una misma estructura dos palabras de significado opuesto, dos términos inconciliables como si su incompatibilidad no existiera. Así por ejemplo: silencio atronador, instante eterno, docta ignorancia. El mismo término *oxímoron* es una palabra compuesta, que une *oxýs*: (‘agudo, punzante’) con *morós*: (‘fofo, romo’). Grandes escritores de la lengua española hacen uso de esta figura, tales como san Juan de la Cruz: “que tiernamente hieres” (*Llama de Amor viva*) o el contemporáneo Jorge Luis Borges: “había en su andar - si el oxímoron es tolerable - como una graciosa torpeza” (*Aleph*).

Ambrosio, poseedor de una buena educación clásica, gusta utilizar de este tipo de figuras. En el himno *Splendor paternae gloriae* que se le atribuye, se encuentra la expresión *sobria ebrietas, oxímoron* usado

la misma por parte de los Padres; mostrando después las principales reflexiones pre y post Vaticano II al respecto, el aporte del magisterio, la reflexión sobre el pedido de perdón con motivo del Jubileo del 2000 y el tema en el diálogo ecuménico. Al resumir las diversas posiciones teológicas revela “la complejidad del tema, en primer lugar, como consecuencia de la realidad misteriosa de la Iglesia y, luego, del hecho de que cada una de las respuestas teológicas está condicionada por la dimensión del misterio que prioriza – sus principios formales o su realidad histórica – o por las características del acercamiento – más ontológico o más económico-escolástico” (133).

14. Así decía H. KÜNG, *La Iglesia*, Barcelona, Herder, 1969, 381: “Muchas explicaciones sobre la esencia de la Iglesia dadas por los románticos, se ven en fin de cuentas en un callejón sin salida, pues tienen que comprobar –si su idealismo eclesiológico se lo permite siquiera– que la «apariciencia», la realidad justamente concreta de la Iglesia corresponde muy poco a la «esencia» tan entusiasta y devotamente descrita”; 385: “Para no comprometer la santidad de la Iglesia se ha distinguido muchas veces entre los miembros, que son pecadores, y la Iglesia misma que seguiría, a pesar de todo, siendo santa. Pero se trata de una distinción abstracta (...) La Iglesia no es Dios ni el Señor, ni el Espíritu; la Iglesia son los hombres”. A estas palabras que critican la eclesiología de Ch. Journet se podría decir que la Iglesia tiene dos acepciones, que pueden probarse exegéticamente. Tomada en su distinción respecto de Cristo, hablamos de ella diciendo “Cristo y la Iglesia”, pero la palabra implica también necesariamente la inseparable presencia del Señor: la Iglesia es Cristo asumiéndonos como nuestra cabeza.

para referirse al cristiano que está lleno del Espíritu Santo.<sup>15</sup> Vale recordar que la elocuencia y el colorido poético son empleados por él no para gloriarse como retórico sino para predisponer a las almas a la gracia.<sup>16</sup>

Así, acuñó con audacia la fórmula *casta meretrix* para aplicarla a la Iglesia y exaltar de esa manera a la Esposa de Cristo.

El arriesgado oxímoron se encuentra en el comentario a Lucas, realizado en forma de meditación cristológica y eclesiológica. Fue escrito probablemente entre los años 389-390, durante el período de madurez teológica que significó para Ambrosio el descubrimiento del comentario de Orígenes al Cantar de los Cantares.

El libro III trata sobre las dos genealogías de Jesús referidas por Mateo y Lucas que dan como resultado un ensayo de teología de la Historia. En este contexto aparece Rahab y con ella la llamativa expresión. Ambrosio destaca la mención de las mujeres pecadoras en la genealogía que trae Mateo y la omisión de las santas mujeres como Sara, Rebeca y Raquel.<sup>17</sup> Después de estudiar la figura de Tamar y explicar su conducta y el misterio de sus dos hijos gemelos,<sup>18</sup> aparece Rahab. La mujer prostituta que escondió en su casa, brindó protección a los dos exploradores enviados por Josué y recibió a la vez la promesa de la salvación para su familia mientras mantuviera el signo de la cuerda roja colgada desde su ventana (Jos 2, 1-21; 6, 17.22-25).<sup>19</sup>

15. Sobre *sobria ebrietas* en la espiritualidad de Ambrosio: E. DASSMANN, *Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius. Quellen und Entfaltung*, Münster, Aschendorff, 1965. A mitad de su episcopado (374-397) se nota el pasaje de una producción literaria más filosófica dominada por el influjo de Filón a una más cristológica bajo el influjo de Orígenes. La clave de este cambio radica en el descubrimiento de la interpretación origeniana del Cantar en cuanto a la mística nupcial Cristo-Iglesia y Cristo-alma. R. CANTALAMESSA, *La Eucaristía, nuestra santificación*, Valencia, Edicep, 2004, 37: "La sobria embriaguez no es un tema solamente poético, sino que está lleno de significado y de verdad. El efecto de la embriaguez es siempre hacer salir al hombre de sí mismo, de sus estrechos límites. Pero mientras que con la embriaguez material (vino, droga) el hombre sale de sí para vivir «por debajo» de su propio nivel racional, casi a la manera de las bestias, en la embriaguez espiritual, sale de sí para vivir «por encima» de la propia razón, en el horizonte mismo de Dios." También recuerdan esta imagen las conocidas palabras de la oración para después de la comunión: «Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame».

16. TH. GRAUMAN, "St. Ambrose on the Art of Preaching", en *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*, II (SEA 58) Roma, 1997, 587-600.

17. *Expositio Evangelii secundum Lucam* 3,17.

18. *Ib.*, 3, 17-22.

19. Esta Rahab es mencionada tres veces en el Nuevo Testamento (Mt 1, 5; Heb 11, 31; Sant 2, 25).

He aquí el pasaje donde aparece la construcción nominal *casta meretrix* seguida de las expresiones *viduasterilis* y *virgo fecunda*:

“Aquella Rahab (cf. Jos 2, 1-21; 6, 17. 22-25), prostituta en el tipo, Iglesia en el misterio (*typo meretrix mysterio ecclesia*), no rechaza la unión con numerosos amantes (*multorum convenarum copulam non recusat*) y tanto más casta cuanto mayor es el número de aquellos con quienes se une (*quo coniunctior pluribus eo castior*). Ella es virgen inmaculada, sin arruga (cf. Ef 5, 27), íntegra por el pudor (*immaculata virgo, sine ruga, pudore integra*), pública (plebeya) por el amor, prostituta casta (*casta meretrix*), viuda estéril, virgen fecunda. Prostituta casta porque es frecuentada por numerosos amantes con los atractivos del amor y sin la contaminación de la culpa, porque *quien se une a una prostituta se hace un cuerpo con ella* (1Co 6, 16); viuda estéril porque en ausencia del marido no sabe dar a luz y al llegar el esposo engendró este pueblo y esta plebe; virgen fecunda que engendró esta multitud con el fruto del amor, sin la introducción de la concupiscencia” (*Expositio evangelii secundum Lucam* III, 23).

G. Biffi realizó un análisis pormenorizado de este denso texto, cuyos elementos principales resumimos:<sup>20</sup>

*Typo meretrix mysterio ecclesia* - la actividad meretricia pertenece a *altypos*, a la figura y no a la realidad figurada; por lo tanto no se pueden hacer transposiciones apresuradas del tipo al antitipo.

*Multorum convenarum copulam non recusat* - la Iglesia puede verse simbólicamente en la prostituta de Jericó solamente porque no rehúsa unirse a los fugitivos, esto es, a aquellos que buscan salvación.

*Quo coniunctior pluribus eo castior* - la condescendencia con la cual la Iglesia abre las puertas a todos, como hacen las mujeres de costumbres ligeras, no sólo no comporta nada de reprochable, sino que indica la fidelidad a la propia misión asignada por su Esposo.

*Immaculata virgo, sine ruga, pudore integra* - como para prevenir cualquier equívoco que pudiera nacer de una comparación innegablemente audaz, es aquí evocado y sobrepasado el lenguaje paulino (Ef 5, 27). Es de notar que en este texto no se trata de la condición escatológica a la cual el Señor quiere llevar a su Esposa. *Immaculata virgo, sine ruga, pudore*

20. Seguimos de cerca a este autor: G. BIFFI, *Casta meretrix. Saggio sull'ecclesiologia di sant'Ambrogio*, Casale Monferrato, Pieme, 1996, 10-12. Unas notas más sobre el libro de Biffi con la explicación de las técnicas informáticas que nos permiten confirmar el *hapax* ambrosiano: Cf. E. DAL COVOLO, “*Casta meretrix*. Un'espessione fraintesa?”, *Salesianum* 60 (1998) 337-344.

*integra* es para Ambrosio la misma Iglesia que caminando en la historia, acoge y salva a los hombres que hoy están dispersos (*convenae*).

*Amore plebeia* - expresión difícil de traducir. *Plebeius* en los escritores latinos es un vocablo que tiene siempre una connotación peyorativa. Su empleo por parte de Ambrosio, hombre de excelente cultura romana, para calificar a la Esposa de Cristo sirve para significar la novedad cristiana. La Iglesia es *plebeia* en su amor; esto es, no hay nada de aristocrático y exclusivo en sus atenciones, que son dirigidas a todos sin distinción. Y si hay preferencias, son para los simples y pobres. Es más, se sabe que Ambrosio tenía un poco de antipatía por las condiciones de privilegio, tanto que escribió: “ninguno presume porque es rico de tal modo que piense que se le debe mayor honor. En la Iglesia es rico quien es rico de fe” (*Ep. Extra coll.* 14, 86).

Se ve claro, entonces, que la reflexión de Ambrosio resulta “original” en las intuiciones, en las imágenes, en los acentos y expresada en una escritura que Erasmo de Rotterdam, conocedor de ella, juzgaba *aliis inimitabilis*.<sup>21</sup> Este pastor, entusiasmado con su fe, en sumeditación sobre la Iglesia descubre la belleza de la sponsalidad y maternidad de la misma. Es la fe católica que Agustín valoró y estimó.<sup>22</sup>

Ahora bien, la explicación del pasaje examinado señala que *casta* indica la sponsalidad, su relación con Cristo, y *meretrix* su maternidad en relación con los hombres al cumplir la misión encomendada por su Esposo de salvar a todos los pueblos. Este segundo aspecto se ve confirmado cuando en otra parte del comentario dice que “Rahab, meretriz en la figura, Iglesia en el misterio, unida con los pueblos gentiles por la comunión de los sacramentos, escondió en el tejado a los exploradores enviados por Jesús”; obviamente este Jesús es Josué, en latín *Iesus Nave*, figura de Cristo.<sup>23</sup>

21. G. BIFFI, p. 55.

22. AGUSTÍN, *Contra Iulianum opus imperfectum* 3, 205: *secundum ambrosianam id est catholicam fidem*.

23. *Expositio Evangelii in Lucam* 8, 40. Este pasaje de la *casta meretrix* también lo explica muy bien H. U. VON BALTHASAR, *Casta meretrix*, 334: al decir que la Iglesia en esta figura de prostituta “queda transfigurada y hecha inofensiva, por así decirlo; en un aspecto último, distingue a la Iglesia de la Nueva Alianza en su más bello misterio de salvación. El que la Sinagoga saliese del país santo y fuese a los gentiles constituye la infidelidad de Jerusalén, el ‘abrir sus muslos en todas las calles del mundo’. Pero esta salida hacia afuera, hacia todos los pueblos, es la tarea de la Iglesia; precisamente la Iglesia tiene que unirse y mezclarse con todos los pueblos, no pudiendo tener miedo de esta nueva forma apostólica de cohabitación”.

Se ve además que en Ambrosio no hay bipolaridad moral, el único esquema que podría darse es el de ‘Sinagoga – Iglesia’. Es por ello que invitamos a abandonar el uso que habitualmente se hace de esta expresión.

Este no es el único Padre que relaciona Rahab con la Iglesia. Muchos escritores antiguos comentan el episodio del libro de Josué: Orígenes, Cipriano, Jerónimo, Paulino de Nola.<sup>24</sup> La cuerda roja colgada de su ventana simbolizó no pocas veces en la primera interpretación cristiana que “mediante la sangre del Señor el rescate será para todos aquellos que creen y esperan en Dios”.<sup>25</sup>

Para mostrar cómo toca el pecado a la Iglesia inmaculada vale la pena recordar que Ambrosio no era un romántico idealista que no abría los ojos a la realidad. Al contrario, contempla con ojos de fe el misterio de la Iglesia, a la que ve llegar *ex gentibus* pobre y hambrienta, pero rica por su unión con Cristo Esposo.<sup>26</sup> Siguiendo Ef 5, 25.27 acuña la fórmula *ex maculatis immaculata*. De ese modo considera *immaculata* en su esencia a la Iglesia que congrega (*congregans*); en

24. ORIGENES, *Homilías sobre Josué* 3, 5: al comentar que sólo la casa de Rahab queda a salvo durante la caída de Jericó realiza por medio de la alegoría la aplicación eclesiológica: *Extra hanc domum, id est extra ecclesiam, nemo salvatur*. “si alguien quiere salvarse, que venga a esta casa de la prostituta. Quien de ese pueblo quiera salvarse [Orígenes convoca a los judíos], venga a esta casa para alcanzar la salvación. Venga a la casa en que está la sangre de Cristo como signo de redención (...) Nadie, pues, se forje ilusiones, nadie se engañe a sí mismo. Fuera de esta casa, es decir, fuera de la Iglesia, no se salva nadie. Pero si alguien se sale de ella, él mismo es culpable de su muerte. Es ahí donde se encuentra el signo de la sangre, pues es ahí donde se encuentra la purificación que se lleva a cabo por la sangre. CIPRIANO, *De catholicae Ecclesiae unitate*, 6. 8 “Crees tu que puede mantenerse en pie y seguir viviendo quien se aleja de la Iglesia y se construye otras moradas y otros habitáculos distintos, teniendo en cuenta lo que se dijo a aquella (Rahab) en quien esta prefigurada la Iglesia” JERÓNIMO, *De exodo in vigilia Paschae* 1, 20: “Del mismo modo que durante el diluvio no se salvó más que Noé, que se hallaba en el arca, y que cuando tuvo lugar la conquista de Jericó únicamente fue custodiada la casa de la meretriz Rahab, es decir, la Iglesia formada por los gentiles, así también se inmola realmente ese cordero cuando el sacrificio se lleva a cabo en una sola casa.” También cf. GREGORIO DE ELVIRA, *Tractatus* 12, 36. PAULINO DE NOLA, *Carmen* 26, 132-154: Para este autor, Rahab, la prostituta, tiene un rol simbólico (*meretrix sed mystica*); las cualidades negativas están tapadas por el retrato positivo de la mujer. El énfasis está puesto en la fe de Rahab. Según J. P. K. KRITZINGER, “Rahab, illa meretrix”, *Acta Patristica et Byzantina* 17 (2006) 30-32: Es probable que Paulino aluda a la formulación ambrosiana en su poema con la expresión *sola Rahab meretrix, castam quae gessit iniqua gente fidem*; es interesante también destacar que este autor utiliza, al igual que Ambrosio, expresiones paradójicas (*oxímoros*) para ilustrar positivamente las acciones de Rahab tendientes a salvar a los exploradores a través de fraudes y mentiras a los habitantes de Jericó (*fraude bona y animo mentita fidei*).

25. CLEMENTE ROMANO, 1Clem 12, 7; sobre la interpretación del hilo rojo en la Biblia y en la literatura cristiana antigua: F. VATTIONI, *Il filo scarlato di Rahab nella Bibbia e nei Padri*, en *Sangue e Antropologia Biblica nella Patristica* I, Roma 1982, 81-117.

26. *De fide* 3, 72.

cuanto a sus miembros la ve *ex peccatoribus congregata*.<sup>27</sup> Explica cómo los pecados de sus miembros hieren a la Iglesia y cómo esta pide ser curada de sus llagas que, a la vez, son suyas y no lo son; son suyas, porque son las de sus hijos, y no lo son, porque su misterio es intocable, según habla a las vírgenes: “No en sí misma, Oh hijas, no en sí misma -repito-, Oh hijas, sino en nosotros es herida la Iglesia. Prestemos pues atención: que nuestra caída no se vuelva herida para la Iglesia”.<sup>28</sup> La Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, toma la responsabilidad del pecador, asume la carga de sus hijos pecadores para hacer penitencia.<sup>29</sup> Por eso, podría decirse que la Iglesia es más que todos nosotros, pueblo de pecadores, es Cristo en nosotros.<sup>30</sup>

Este estudio quiereinvitar al conocimiento de los Padres para enriquecer la reflexión teológica y, a la vez, busca llamar la atención sobre el uso descontextualizado de los testimonios patrísticos. Así como ha sido una ganancia de la teología dejar de utilizar los testimonios bíblicos como *dicta probantia*, se requiere de una conducta análoga para los testimonios de la Tradición. Las afirmaciones de los Padres tienen que situarse en su contexto y en sus perspectivas correctas y, hay que traducirlas, interpretarlas y relacionarlas con nuestro modo de plantear los problemas.<sup>31</sup>

27. *Expositio Evangelii in Lucam*, I, 17: “La Iglesia ha sido congregada de entre los gentiles, es decir, de los pecadores (*ex peccatoribus congregata*), ¿cómo puede ser inmaculada formada por gente manchada (*ex maculatis immaculata*), si antes no fue lavada de su delito, y luego, por las cualidades de no pecar, se abstenga de pecados? Así ella no fue inmaculada desde el inicio, cosa imposible a la naturaleza humana, sino que aparece inmaculada por gracia de Dios y por su propio estado de vida, porque ya no peca.”

28. *De virginitate*, 8, 48. Cf. también ORIGENES, *Hom. Josue*, 5,6: “por un miembro la mancha se difunde por todo el cuerpo.”

29. *De Poenitentia*, I, 81: “Toda la Iglesia toma sobre sí la carga del pecador, y debe participar de su sufrimiento por las lágrimas, por la oración, por el dolor.” *In Ps. 37*,10: “Que ella lllore por ti; que ella derrame lágrimas por tus pecados y lllore mucho.” *Exp in Lucam*, 5,11: “Si desesperas de obtener el perdón por pecados graves, sírvete de intercesores, sírvete de la Iglesia, a fin de que rece por ti; mirándola, el Señor te otorga el perdón que podría rehusarte.”

30. La Iglesia puede aparecer contaminada a los ojos sin fe. Ambrosio, interpretando en sentido místico el salmo 104 (103), 19 “hizo la luna para marcar los tiempos, el sol conoce su ocaso”; refiriéndolo a Cristo y a la Iglesia, dice que “la Iglesia tiene sus fases (...) puede parecer menos de lo que es como la luna (...) puede oscurecerse, cubrirse, pero *deficere non potest*” (*Exameron* 4, 6, 7). Puede también parecer estéril porque no engendra cosas mundanas ni presentes, sino futuras; esto es, no aquellas visibles sino las invisibles (Cf. *De Abraham* 2, 72). Pero la razón teológica más profunda es que la Iglesia es llamada en el designio del Padre a revivir la *kenosis* de Cristo. También Él en su tiempo fue considerado un pecador “La Iglesia (...) justamente toma la figura de la pecadora porque también Cristo asumió el aspecto de pecador (In Luc 6, 21)”

31. Ya I. Congar, con respecto al tema del pecado y las miserias en la Iglesia, llamaba la atención sobre el modo de usar las afirmaciones patrísticas: Cf. *MystSa*/ IV/1 482-485.

En lo que respecta a nuestro tema vale la pena volver al lenguaje patristico de imágenes como Esposa y Virgen para profundizar en el misterio de la Iglesia. En efecto, ya von Balthasar en 1948 había recordado que después de la Patrística y la Edad Media “el símbolo de la Esposa se debilitó, perdiendo su fuerza irresistible, y esta época dura todavía hoy”.<sup>32</sup> Aunque ha pasado más de medio siglo desde esa fecha y se ha avanzado mucho en la eclesiología ese ‘hoy’ parece durar todavía.<sup>33</sup> La imagen nupcial para hablar de la Iglesia muestra la comunión de los cristianos con Cristo de tal manera que la Iglesia no puede pensarse separada de su Señor. Esta *koinonia* es santa y es lo más propio y lo más real de la Iglesia. Comentando Ef 5, 32 (*sacramentum hoc magnum esse de Christo et Ecclesia*) Ambrosio dice que sólo el Padre puede realizar estas nupcias (*ille enim solus has nuptias potuit copulare*) y que es esposa por el amor (*caritate uxor*) y virgen por la integridad de la fe (*integritate virgo*).<sup>34</sup>

Acercas del justo sentido que se debe dar a las expresiones de los Padres, nos ha parecido útil colocar en el marco adecuado la expresión *casta meretrix* y a la vez recordar que se trata de un *hapax* de la literatura patristica.<sup>35</sup> La importancia del asunto radica en que aun teólogos de renombre – como Rahner – han arriesgado afirmaciones que, a nuestro entender, no cuadran con el contexto y perspectivas propios de los Padres.<sup>36</sup>

32. H. U. VON BALTHASAR, *¿Quién es la Iglesia?*, 182-183.

33. La categoría Pueblo de Dios (concepto basilare e irrenunciable) no es la única para conocer la naturaleza de la Iglesia. H. U. von Balthasar en la advertencia preliminar a los ensayos contenidos en *Sponsa Verbi* dice que ciertamente la Iglesia es ‘Pueblo de Dios’, pero que si sólo nos quedáramos con esta imagen la Iglesia no se distinguiría de la Sinagoga. Es por eso que el misterio nupcial de la Iglesia y Cristo abre otras perspectivas para profundizar.

34. *ExpevLuc* 8,9.

35. Es verdad que Hilario de Poitiers utiliza la expresión *ecclesia peccatrix* en su obra *Tractatus mysteriorum* (1, 3; 2, 9), pero sólo él arriesga la fórmula ‘Iglesia pecadora’. Esto es así, explica J. Doignon – el gran conocedor y editor crítico de las obras de Hilario –, porque para el obispo de Poitiers el origen de un ser determina su naturaleza; esta noción de origen estoico explica que la imagen de Eva y Rahab aplicada a la Iglesia muestra que lleva su condición natural, el pecado, pero para ser salva-da. Cf. J. DOIGNON, “*Peccatrix ecclesia*. Une formule d’inspiration origénienne chez Hilaire de Poitiers”, *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 74 (1990) 255-258. Esta expresión rara en los Padres es empleada aquí en sentido tipológico para designar a la Iglesia venida del paganismo y del pecado para ser rescatada por Cristo. La misma idea de Hilario la hemos visto en Ambrosio cuando nos detuvimos en la *ex maculatis immaculata*, para explicar la culpabilidad de la Iglesia sólo si se la contempla en sus inicios, o sea, desde los hombres no redimidos (*ex maculatis*).

36. G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, Herder, Barcelona, 1968, 157, nota 12, explica que la frase patristica ‘Iglesia pecadora’, además de ser rara en los Padres, es totalmente ajena a la problemática actual. En nuestro estudio no hemos llegado a encontrar la funda-

Este punto de vista lo constata von Balthasar en otros Padres de la Iglesia: “la mayor parte de los textos referentes a Rahab y a Magdalena subrayan principalmente su transformación temporal: *antes* era prostituta, *ahora* es santa”.<sup>37</sup> Además, Balthasar dice que los teólogos posteriores a Agustín giran especialmente en torno al milagro de la transformación de prostituta en virgen.<sup>38</sup> Por eso, con este trabajo hemos intentado mostrar que la expresión *casta meretrix* fue utilizada en la patrística de un modo completamente diverso del que muchos usan hoy.

Asimismo hay que recordar que las primeras confesiones de fe al referirse a la Iglesia la declaran santa. Es la primera cualidad que se menciona. Es más, en alguno de los credos más antiguos es el único atributo que aparece<sup>39</sup>. Así también sucede con el Credo del Pueblo de Dios donde Pablo VI confiesa que “la Iglesia es santa, aun albergando en su seno a los pecadores, porque no tiene otra vida que la de la gracia: es viviendo esa vida como sus miembros se santifican; y es sustrayéndose a esa misma vida como caen en el pecado y en los desórdenes que obstaculizan la irradiación de su santidad. Y es por eso por lo que la Iglesia sufre y hace penitencia por tales faltas, que ella tiene poder de curar en sus hijos en virtud de la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo”.<sup>40</sup> El Magisterio de la Iglesia siempre ha evitado afirmar que la Iglesia es pecadora; incluso la Comisión Teológica Internacional durante el Año Santo, al estudiar el tema de la Iglesia y las culpas del pasado, recordó que se puede distinguir entre la santidad *de* la Iglesia y santidad *en* la Iglesia y, a su vez que, a la santidad *de* la Iglesia debe corresponder la santidad *en* la Iglesia.<sup>41</sup> El Catecismo de la Iglesia

mentación patrística que hace decir a K. RAHNER, “Iglesia pecadora según los decretos del Segundo Concilio Vaticano”, en *Escritos de Teología*, VI, Madrid, Cristiandad, 2007, p. 288: “se hablaba sin trabas en el tiempo de los Padres de la Iglesia pecadora, de la Iglesia en cuanto pecadora *no sólo* en el sentido de que la misericordia divina ha hecho de la humanidad pecadora una Iglesia santa, esto es no sólo de la Iglesia pecadora considerada desde su procedencia, sino también de la Iglesia en cuanto que *ahora* es pecadora, de su pecaminosidad como *estado* religioso”.

37. H. U. von Balthasar, *Casta meretrix*, 277.

38. *Ib.*, 272-278. Por ejemplo, FULGENCIO DE RUSPE, *Ad Euthymium de remissione peccatorum* 1, 21: “Ella, que hasta ahora se había prostituido con ídolos y había sido una prostituta impía, se convirtió al recibir a los mensajeros de Jesús (Josué en latín es *Iesus Nave*), en una mujer creyente, fiel y casta”.

39. Cf. los primeros números de la conocida recopilación de Denzinger (1-2).

40. *Credo del Pueblo de Dios* 12.

41. *Memoria y reconciliación* 3, 2.

recuerda, siguiendo al Vaticano II (LG 8; 11; 48), que la Iglesia posee una santidad genuina e indefectible aunque todavía imperfecta y que en sus miembros la santidad perfecta está todavía por alcanzarse (CEC 825)<sup>42</sup> y que abrazando en su seno a los pecadores es a la vez santa y siempre necesitada de purificación (CEC 827).

Por lo tanto, teniendo en cuenta que todos debemos reconocer nos pecadores, las expresiones del tipo: “creo en la Iglesia santa y pecadora” o “creo en la Iglesia santa y prostituta” o la “Iglesia es santa y prostituta”, además de no pertenecer a la Tradición y de equivocar el acto de fe teologal, podrían llevar a confusiones en la catequesis y en la pastoral del Pueblo de Dios. Así pues, aunque la dimensión histórica de la Iglesia que incluye la presencia del pecado *en* ella no debe ser dejada de lado y aun cuando los que la atisban con mirada humana puedan escandalizarse de los pecados de sus miembros y sea muy difícil que vulgarmente no se hable de pecados *de* la Iglesia, su principio formal tiene que ser proclamado con fe y humildad. La naturaleza de misterio es el *proprium* de la Iglesia, es la realidad de su ser. Jesús sentado a la derecha del Padre realizando la efusión del Espíritu que da identidad a su Esposa no es una abstracción, ni mucho menos un platonismo.

HERNÁN GIUDICE

14.12.11/04.03.12

42. Esta verdad manifiesta que la santidad es un bien escatológico y que la propia naturaleza de la Iglesia tiene esta dimensión; recuérdese el título del cap. VII de la *Lumen Gentium*: “Índole escatológica de la Iglesia peregrina y su unión con la Iglesia celestial”. En María la Iglesia contempla lo que ella misma anhela ser (cap. VIII: LG 65). En este sentido dice San Agustín en las *Retractationes*: “Así como el baño del renacimiento purifica de la culpa del pecado, tanto de la que el hombre lleva consigo por nacimiento como de la que ha añadido pecando, así aquella perfección (del más allá) purifica de toda mancha de culpa, que no puede dejar de tener la debilidad humana en este tiempo. Así es como hay que entender la frase del Apóstol: ‘Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, lavándola en el baño de agua de la palabra, para formar una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante’. Aquí en la tierra es el ‘baño de agua de la palabra’ el que purifica a la Iglesia. Pero como la Iglesia, en su totalidad, dice mientras está aquí abajo: ‘Perdónanos nuestras culpas’, la Iglesia no es aquí abajo ‘sin mancha ni arruga ni nada semejante’. Más aquello que recibe aquí abajo la conduce a aquella gloria y a aquella perfección que en la tierra es inasequible” (*Retractationes* I, 7).